

El solemne acto de apertura de curso es una oportunidad única para renovar nuestro compromiso como Universidad y el nuestro particular, de los que formamos parte de ella, con la Universidad y su misión.

Hoy de manera especial cada profesor debe, debemos, reflexionar sobre aspectos esenciales de nuestro quehacer: por qué enseñamos, a quiénes enseñamos y cuál es el fin último que buscamos. Y si esto se hace bien nos daremos cuenta de que la auténtica enseñanza es una vocación, una llamada, y tomaremos conciencia de la magnitud de nuestra misión como Profesor y como Universidad. Es precisamente la importancia de esta misión la que hace que este acto académico (como en tantas otras universidades del mundo) se haya iniciado invocando al Espíritu Santo, cantando el himno *Veni Creator Spiritus*, a través del cual le pedimos que nos asista en nuestras tareas y nos haga sentir, a cada uno de los que formamos la Universidad, la urgencia de dar un testimonio coherente y valiente del Evangelio en el ejercicio de nuestras responsabilidades académicas: docentes, investigadoras y de dirección y gestión.

Es un momento idóneo también para hacer balance, para repasar el curso que acaba, con una visión crítica, sincera, exigente, que nos ayude a mejorar, a corregir y que nos impida caer en la autocomplacencia.

También es un momento magnífico para ilusionarse con los nuevos alumnos, con los nuevos proyectos, con los retos que se presentan por delante.

Por último, y no menos importante, el acto de apertura de curso es una oportunidad única para compartir con quienes de alguna manera participan también del proyecto de nuestra Universidad: autoridades políticas, instituciones, colegios profesionales y demás organismos, a quienes agradezco muy sinceramente su presencia esta mañana con nosotros.

Hoy es fundamental recordar nuestra tarea principal: formar personas. Y es que son muchos los riesgos que pueden despistarnos de esta misión; es importante hablar en la Universidad de internacionalización, de empleabilidad o de rankings pero no dejemos nunca de hablar de lo que da sentido a la Universidad: la formación de personas.

El sistema universitario actual somete al profesor al yugo de "publicar o perecer". Suele menospreciarse en los procesos de evaluación del profesorado la actividad docente que, en el mejor de los casos, queda limitada a lo meramente cuantitativo, número de horas, con el peligro que eso conlleva. En la Universidad de hoy hay un riesgo que nos acecha. Encumbrar la productividad en la investigación

conlleva muchas veces desincentivar la actividad docente, obliga al profesor a una especialización extrema e incluso puede conllevar la ignorancia de aspectos básicos de sus respectivas disciplinas. En definitiva, se promueve muchas veces el estudio de pequeñas cuestiones o de problemas menores en detrimento demasiadas veces de las grandes teorías generales.

Es importante que en nuestra Universidad se cuide esa dimensión formativa, de acompañamiento, teniendo presente que a nuestras aulas llegan jóvenes de 18 años y salen adultos de 22 y 23. Nuestros alumnos, como nosotros, viven rodeados de información, un exceso de información que llega a saturarlos y hace imposible aquello para lo que se buscaba precisamente la información, que no es otra cosa que pensar. Pues bien, en esta tarea de formar personas libres, con espíritu crítico y preparadas profesionalmente nos debemos entregar.

Es fundamental que ofrezcamos a nuestros estudiantes una formación que vaya más allá de la capacitación para el ejercicio de una profesión, necesitamos una formación que les prepare para la vida. Si no nos ocupamos y preocupamos por ofrecer esta formación a nuestros estudiantes nos estaremos traicionando a nosotros mismos como Universidad.

Partiendo de esta premisa debemos atender y desarrollar nuestra actividad investigadora.

Es precisamente esta visión de la Universidad la que nos ha llevado a trabajar durante el pasado curso en un "Plan de Carrera Docente" que inste al profesor a alcanzar los reconocimientos propios de la Administración en materia de acreditación del profesorado pero que al mismo tiempo le motive a ir "más allá". En nuestra Universidad contar con los méritos oficiales (las correspondientes acreditaciones) no será suficiente para promocionar; es decir, el imprescindible mérito académico debe venir acompañado del "Compromiso UCV", manifestado de distintas formas: a través del acompañamiento de alumnos, de la organización de actividades, del desempeño de tareas de dirección y gestión o del desarrollo de acciones divulgativas, entre otras. En definitiva, lo que en otro sitio o en otro tiempo pudo ser suficiente, ahora no. Hoy es fundamental que en nuestros profesores se den las dos premisas: mérito académico y compromiso UCV.

Esta búsqueda de la excelencia en nuestros profesores tiene una razón de ser: nuestros alumnos. Nos formamos, investigamos, innovamos, nos desvelamos por nuestros alumnos, por su formación.

Con nuestros jóvenes debemos ser ambiciosos, transformar sus vidas, la Universidad debe pasar por la vida de sus alumnos. Y en esta tarea el papel del profesor es crucial. La tarea docente tiene lugar "cara a cara" y por eso es tan

importante la relación personal que se establece con cada estudiante, con cada grupo de estudiantes. En la Universidad ha de darse el encuentro personal y es que la Universidad no es otra cosa que un proyecto compartido de profesores y estudiantes.

Quien sea el profesor como persona es algo que influye necesariamente en el modo de enseñar, sobre todo si aspiramos, como es nuestro caso, a una educación plena, integral de la persona; es imposible, por tanto, separar lo técnico de lo moral en la actividad docente, aun cuando hoy la tendencia sea a distanciar lo personal y lo profesional.

Es precisamente la magnitud de esta misión, de este "ministerio", la que nos lleva a reforzar la formación permanente de nuestros profesores haciendo especial hincapié en la enseñanza de actitudes y virtudes. En las próximas semanas presentaremos el Plan de Formación Permanente que este año cuidará especialmente esta dimensión formativa en los profesores.

Es cierto que en esa tarea formativa de nuestros alumnos el profesorado es fundamental pero no lo es menos el personal de administración y servicios (PAS), al que quiero reconocer expresamente como imprescindible, resulta inconcebible nuestra Universidad sin el PAS. Y para ello debemos trabajar desde la dirección de la Universidad en una carrera profesional que, como decíamos para el profesorado, les motive a buscar la excelencia en sus respectivos servicios. La Universidad necesita de buenos gestores que, bajo la dirección de los órganos de gobierno, asuman con la profesionalidad y capacitación necesarias tareas de gestión que muchas veces recaen en el profesorado con la correspondiente disfunción.

Y ha sido precisamente la búsqueda de esa excelencia la que nos ha llevado este año a poner en marcha un Plan Estratégico que debe ayudarnos a alcanzarla y que nos obligará, ya lo ha hecho, a seguir mejorando, a corregir vicios, a optimizar y mejorar nuestra organización. También esa búsqueda de la excelencia nos ha llevado este año a poner en marcha proyectos innovadores como el Hospital Virtual o el Centro de Medicina del Deporte y Alto Rendimiento.

Realidades todas estas que reflejan una forma de entender la Universidad como una realidad que debe estar viva, vigilante, dispuesta a dar respuesta a los retos, a buscar la mejora continua.

Y con esta actitud de mejora continua debemos abordar el nuevo curso y los proyectos que se presentan por delante.

A nivel organizativo, el Consell de la Generalitat aprobó el pasado viernes la creación en nuestra Universidad de las facultades de "Medicina y Ciencias de la Salud", "Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales", así como de "Filosofía, Letras y

Humanidades". Esta nueva organización de facultades nos debe permitir mejorar el trabajo interdisciplinar, tanto a nivel docente como investigador, en áreas de conocimiento comunes.

De esta forma, quiero aprovechar la ocasión para agradecer al equipo de la nueva Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital, con su Honorable Consellera al frente, el trabajo e impulso dado para que podamos iniciar el curso con esta organización ya aprobada. Asimismo, y aprovechando la presencia hoy del Secretario Autonómico de Universidades e Investigación, quiero pedirle que le traslade a la Consellera nuestra voluntad más sincera y leal a trabajar juntos en cuantos proyectos podamos desarrollar conjuntamente. La nuestra es una universidad de iniciativa social y de identidad católica, pero confiamos en que esta condición no sea un impedimento para la colaboración. Y otra petición, estimado Secretario Autonómico, querido Rafael, que les quiero trasladar hoy: recuperemos un sistema de becas que premie la excelencia académica y tenga en cuenta la situación económica del estudiante, exclusivamente, sin que la elección de universidad que haga el alumno sea un impedimento para acceder a la ayuda, mérito y capacidad económica como únicos criterios; no privemos de ayuda al estudiante que lo merece y lo necesita por haber decidido éste estudiar en una universidad de nuestro sistema universitario valenciano que, eso sí, no se financia con fondos públicos. ¡Estúdienlo, por favor!

Este próximo curso comenzará su andadura el "Centro de Investigación Traslacional San Alberto Magno", el CITSAM, con una vocación clara: vertebrar y potenciar la investigación que venimos desarrollando vinculada a la Biomedicina y a la Biotecnología y queremos hacerlo buscando la traslacionalidad, convencidos de la necesidad de que investigación fundamental e investigación clínica trabajen conjuntamente y en beneficio, en último término, de la persona. Este es un ejemplo del impulso que debemos dar a nuestra investigación en todas sus áreas de conocimiento.

Será un año también en el que trabajaremos en la certificación de la implantación de AUDIT en todos nuestros centros, así como en reforzar nuestra colaboración con la Facultad de Teología San Vicente Ferrer.

A finales de año, Dios mediante, inauguraremos las nuevas Clínicas Universitarias, una oportunidad no solo para mejorar los recursos formativos al servicio del alumno sino para mejorar también el servicio que prestamos a la sociedad.

Y en los próximos días abrirá sus puertas la sede Padre Jofré, un nuevo edificio que se incorpora a nuestro campus de Edetania. Una sede que alberga a la Facultad de Psicología y que cuenta con unas instalaciones óptimas para los

estudios y la investigación en Psicología, Logopedia y Terapia Ocupacional. De igual forma, esta nueva sede acogerá el piso adaptado y el Centro Autónomo de Referencia en Discapacidad CARD-Capacitas, realidades que se enmarcan dentro del compromiso de nuestra Universidad con la discapacidad y la inclusión social, cultural y educativa.

De una u otra forma todos estos proyectos y otros muchos que están en cartera tienden a un fin último: servir a la persona. Y en esta vocación de servicio como Universidad se ha enmarcado durante este tiempo nuestro proyecto de grado en "ciencias del desarrollo" que, en su nuevo planteamiento de Grado en Desarrollo Sostenible, Paz y Cooperación Internacional sigue en proceso de verificación. Una iniciativa, no obstante, que debemos ofrecer ya como titulación propia, y es que como Universidad Católica y más allá de trabajar por la justicia con los migrantes y refugiados estamos obligados a ofrecer una formación que permita contar con profesionales que puedan ayudar en los países de origen, una formación interdisciplinar e integradora del desarrollo del ser humano y de la sociedad en la que habita.

Y es que como nos recordaba San Juan Pablo II en su discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1995: "el amor por Cristo no nos aparta del interés por los demás, sino más bien nos invita a preocuparnos por ellos, sin excluir a nadie y privilegiando si acaso a los más débiles y los que sufren". Pues bien, hoy, los migrantes y refugiados se encuentran entre quienes más sufren.

Es importante que nuestra Universidad se convierta en un polo de atracción de talento: de alumnos y de profesores. En esa atracción de talento joven se enmarca la convocatoria de Becas de Excelencia UCV que este año que iniciamos nos va a permitir contar entre nuestros alumnos con 25 de los estudiantes con mejores expedientes de la Comunidad Valenciana.

Y a la captación de talento de profesores y profesionales debe ayudarnos un proyecto sólido de Universidad comprometida con su Misión. Estoy convencido de que proyectos como nuestro *supercampus* europeo EU-CONEXUS nos ayudarán a atraer a esos profesores y profesionales, españoles y europeos, que buscan desarrollarse personal y profesionalmente formando parte de un proyecto universitario como el nuestro, centrado en las personas.

Déjenme precisamente que me detenga brevemente en el reconocimiento que ha supuesto y el reto que supone para nuestra universidad, que el curso pasado celebró su 15º aniversario, ser una de las once universidades españolas seleccionadas por la Comisión Europea para desarrollar un proyecto pionero en Europa de *supercampus* europeo que, en nuestro caso, versará sobre sostenibilidad urbana y costera y que nos va a permitir ofrecer nuestra visión de una ecología

integral en los términos que señala el Santo Padre Francisco en su encíclica *Laudato Si*. Quienes trabajáis ya en el proyecto sabéis que viene cargado de trabajo y seguramente os enfrentaréis, nos enfrentaremos, a las dificultades inéditas con las que se encuentran siempre los pioneros, pero también disfrutaréis de la satisfacción de estar abriendo un camino inexplorado antes y de la alegría que ofrece siempre lo nuevo; una satisfacción y una alegría que también le está reservada de manera especial a los pioneros.

Y ya para acabar quiero recordar que este curso vendrá felizmente marcado por el Sínodo Diocesano que está previsto se inicie en las próximas semanas y que va a ser una oportunidad para revisar cómo estamos respondiendo como Universidad Católica, incardinada en su Diócesis, al cambio de época en que vivimos.

Porque de nada sirve tanto que hemos hecho y tanto que hemos proyectado si perdemos de vista que todo está sujeto a una premisa, el anuncio del Evangelio. Y esto no como una imposición sino como una opción que queremos presentar a nuestros jóvenes y a la sociedad en general, hoy es especialmente importante que como Universidad demos respuesta a distintas realidades que amenazan la dignidad de la persona. A esto estamos llamados, a proponer, con respeto y convicción, la luz del Evangelio sobre las cuestiones fundamentales que afectan al hombre, su dignidad y su destino eterno.

Como Universidad Católica tenemos que dar respuesta a los retos que los desafíos científicos presentan con relación al hombre; a la realidad del transhumanismo, porque es una realidad, tenemos que responder con un discernimiento ético que parta de una antropología adecuada, y es que el problema no está en los avances tecnológicos sino en la crisis antropológica que vivimos y que nos hace olvidar nuestra condición de creatura.

No hace falta recordar también que tenemos una responsabilidad irrenunciable con la dignidad de la persona y la defensa de la vida, cuestiones que debemos abordar desde un discernimiento objetivo, desde una racionalidad que muchas veces se ve arrinconada en favor de la emotividad; emotividad que cuando se combina con el individualismo y el utilitarismo reinante en nuestra sociedad nos sitúa al borde del abismo. Es precisamente esta necesidad de defender la vida, en todas sus etapas, la que nos ha llevado este curso a impulsar a nivel europeo la Plataforma Cultural *One of Us*, presentada en la sede del Senado francés, el Palacio de Luxemburgo, el pasado mes de febrero.

Hemos iniciado también los trámites para constituir un Instituto Interuniversitario, con otras universidades que comparten el compromiso de implicarse, como nos pide la *Ex corde Ecclesiae* en el estudio de los graves problemas contemporáneos, teniendo la valentía "de expresar verdades incómodas, verdades

que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad". Es necesario que las universidades católicas unamos nuestros esfuerzos en temas tan importantes como la afectividad, la sexualidad y la familia; cuestiones en las que ya estamos trabajando a través de nuestro Observatorio de Bioética y de la sección española del Pontificio Instituto Teológico de Ciencias del Matrimonio y la Familia Juan Pablo II que tenemos la gracia de acoger en nuestra Universidad.

Otra cuestión con la que nos mostramos especialmente comprometidos como universidad es la que tiene que ver con la defensa del derecho de los padres a la elegir la educación que quieren para sus hijos, especialmente en lo que a la formación moral o religiosa se refiere, conscientes de que son los padres los primeros educadores de sus hijos, siendo subsidiarios tanto el Estado, la Administración, como la propia Iglesia. Esta visión nos ha llevado a participar en campañas como la celebrada este año bajo el lema "Yo elijo" y nos compromete con la defensa de este derecho fundamental a la educación, como también al derecho de libertad religiosa, tantas veces amenazado.

Y todo ello, y acabo, desde la confianza de que la Universidad puede contribuir en gran medida, como decía Benedicto XVI, a forjar un futuro de esperanza.

Confío en que este solemne acto académico confirme en cada uno de nosotros la vocación universitaria en su sentido más auténtico y a la que todos hemos sido llamados. Son muchos e importantes los desafíos que se vislumbran en el horizonte y a los que debemos dar respuesta con alegría, valentía y esperanza. Nunca dejemos de creer.

Muchas gracias a todos por su presencia hoy aquí y les deseo un feliz y provechoso Curso 2019-2020.